

La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson

(The infancy and early childhood in the sense of identity. Comments around the Erik Erikson's life stages)

Beatriz Robles Martínez*

RESUMEN

Se hacen comentarios acerca de la teoría psicosocial de Erikson sobre las ocho etapas del desarrollo del hombre, y se hace énfasis en la importancia del cuidado de los niños en la solución de las crisis que ocurren en cada etapa de la vida.

Palabras clave: Etapas de vida, ciclo de vida, teoría psicosocial del desarrollo.

SUMMARY

Comments around the Erikson's psychosocial theory of the 'eight stages of human development' and about the importance of the quality care in infancy in the crisis of each stage of life.

Key words: Life stages, life cycle, psychosocial development theory.

Parece razonable pensar que desde que el hombre ha sido capaz de razonar ha contemplado el crecimiento de los niños con la misma naturalidad con que aprecia los fenómenos de la naturaleza; es por eso que las reflexiones de Juan Jacobo Rousseau¹ en torno a la necesidad de que la educación de los niños debe considerar el dominio de las habilidades que les permitan asimilar las enseñanzas, es un hito a partir del cual nació el interés por conocer el desarrollo somático y neuropsicológico que caracterizan las distintas etapas evolutivas de la infancia y la niñez.

Entre los investigadores que contribuyeron a esta línea de investigación en el siglo pasado Erik Erikson planteó hace 50 años que la identidad (el Yo) de los seres humanos se desarrolla en base a su interacción con su ambiente; pensaba que la «fisiología» del vivir, es decir la interacción ininterrumpida de todas las partes, está gobernada por una relatividad que hace que cada proceso dependa de los otros». ² Su hipótesis se fundamenta en que las personas son seres activos buscando adaptarse al ambiente en que viven y en base a este concepto desarrolló su teoría acerca del desarrollo de la personalidad que denominó «Teoría Psicosocial».

De las ocho etapas de la vida que comprende en su teoría del desarrollo epigenético de la personalidad, en las cuatro primeras analiza las particularidades psicosociales que afrontan los niños y que son la base para el desarrollo gradual de su identidad en etapas posteriores que se expresará en cada sujeto con el sentimiento de estar bien, de ser él mismo y de llegar a ser lo que otras personas esperan que él logre alcanzar, después de enfrentarse a los conflictos e interacciones psicosociales a lo largo de su vida. Esta comunicación tiene como propósito hacer algunos comentarios de los aspectos medulares del desarrollo epigenético de la teoría de Erikson a la luz de las ideas divulgadas por otros autores acerca del hombre en las distintas etapas de la vida.

ETAPAS DEL DESARROLLO SEGÚN ERIKSON

Según este autor, el ciclo vital es un ciclo de confrontación continua desde el nacimiento a la senectud, que atraviesa por varias etapas; en cada etapa el hombre se enfrenta a lo que Erikson llama crisis o conflictos, que pondrán a prueba su grado de madurez para enfrentar y superar los problemas propios de cada una de las etapas de su vida. En la fase incipiente de su infancia temprana, el niño dará muestra de su desarrollo psicosocial al ex-

* Maestría en Psicología, UNAM.

Cuadro I. Etapas de la vida consideradas por E. Erikson en su teoría psicosocial del desarrollo humano.

- Etapa 1. Infancia: Confianza frente a desconfianza (los primeros 18 meses)
Etapa 2. Niñez temprana: Autonomía frente a vergüenza y duda (de los 18 m a los 3 años aprox.[§])
Etapa 3. Edad de juego: Iniciativa frente a culpa (de 3 a 5 años aprox.)
Etapa 4. Adolescencia: Laboriosidad frente a inferioridad (de los 5 a los 13 años aprox.)
Etapa 5. Juventud: Identidad frente a confusión de roles (de los 13 a los 21 años aprox.)
Etapa 6. Madurez: Intimidad frente a aislamiento (de los 21 hasta los 40 años aprox.)
Etapa 7. Adulthood: Generatividad frente a estancamiento (de los 40 a los 60 años aprox.)
Etapa 8. (Vejez): Integridad frente a desesperación (de los 60 años aprox. hasta la muerte).

[§] Aproximadamente

Nota: El nombre de las etapas, en paréntesis, es responsabilidad nuestra. http://es.wikipedia.org/wiki/Erik_Erikson

presar con su sonrisa sentirse bien, muchas veces después de superar una crisis en la que demanda la atención de sus padres y que de no ser resueltas, podrán expresarse después en ciertos rasgos de su personalidad, si permanecen como «tareas» por resolver en cada etapa de la vida, de acuerdo a las capacidades adquiridas en etapas previas. Es en esta forma, dando solución a crisis etapa por etapa, que Erikson postula que la identidad se forja y dará firmeza a la personalidad de las personas adultas, si todo transcurre dentro de lo normal.

En cada etapa del desarrollo, la experiencia de los niños ante los conflictos superados satisfactoriamente, influye en las etapas ulteriores, por lo que las fuerzas o habilidades básicas adquiridas son puestas a prueba ante crisis semejantes al que el sujeto se expone en otros estadios. Por otra parte, en cada etapa la experiencia de tener relaciones significativas con personas familiarmente cercanas le permite enfrentar con firmeza los conflictos; además, cada etapa tiene «una virtud» o fuerza básica que depende de los principios de la organización social y cultural en la que está inmersa la familia. De tal manera que entre la juventud y la vejez, en estas últimas cuatro etapas del desarrollo la identidad de una persona, la intimidad, la generatividad[§] y la integridad, son las fortalezas con las que cuenta para superar las crisis (*Cuadro I*).

Se trata, pues, de una teoría bien estructurada y sustentada en el desarrollo de los seres humanos, considera los conflictos que ponen a prueba su identidad y describe las fortalezas con las que los hombres enfrentan las crisis de cada etapa de su vida, para lograr o mantener el equilibrio para gozar una vida feliz en cada etapa de la vida. En esta comunicación se hacen comentarios, en torno a las ideas de Erikson.

[§] La **generatividad**, dice Erikson, «es, en esencia, la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación». Generatividad es alcanzar la cúspide de la madurez al entregar todo el amor sin perder la integridad del yo.

Primera etapa. Este estadio, iniciado abruptamente con el nacimiento, implica para el niño poner a prueba sus mecanismos biológicos para superar su primera gran crisis. Erikson interpreta este conflicto en términos de lo que llama *confianza básica* anteponiéndolo a lo opuesto: la *desconfianza básica*. En sus primeros meses de vida el niño identifica a la madre como la persona con la que se establece una relación significativa y con la que pondrá en juego sus capacidades innatas al satisfacer su hambre mediante el reflejo de succión y «sentirse» bien al percibir los cuidados amorosos que su madre le otorga, en esta etapa dominada por acciones reflejas (oral, respiratorias, sensorial y cinestésicas).

Con relación a esta etapa, Peinado Altable³ considera que justo en el momento de nacer, ocurre la primera exposición del niño al medio ambiente en que vivirá, y dice: que «el nacimiento es la primera y más dramática experiencia de desajuste... que exige una respuesta total del organismo», a partir de ese momento el niño sentirá frío, calor, sed, hambre y su madre será quien le permitirá restablecer su equilibrio al corregir el displacer que lo abrumaba. Es por eso que se considera la relación madre-hijo como un binomio.

Erikson, como alumno que fue de Freud, señala que la forma de relación entre el niño y su madre se establece principalmente, por la llamada etapa oral. Es en esta fase temprana de la lactancia cuando los niños están expuestos a un sentimiento de confianza o de desconfianza básica, según la satisfacción o insatisfacción de sus necesidades primordiales, y la figura materna es quien proporciona a los niños la seguridad o inseguridad, por lo que dependiendo de que responda a las necesidades de los niños genera en ellos seguridad, de lo contrario su desatención producirá frustración o desconfianza, producido por el hambre o cualquier otra incomodidad del niño.

Es la madre quien deberá proporcionar al niño los cuidados con los que se le transmitirá aceptación y reconocimiento; de no ser así podrá manifestar una conducta patológica identificada como *retramiento*: que en etapas

avanzadas puede llegar a expresarse en aislamiento y en autismo. Lewis M,⁴ considera que «el autismo infantil es un ejemplo extremo de un defecto intrínseco asociado a la interacción del lactante con su ambiente» y para Erikson² el niño sólo cuenta con la virtud o fuerza básica de la «esperanza» que crece a medida en que el individuo madura y avanza en edad, fortaleciéndose con la certeza de contar con el apoyo de sus padres ante retos que le reserva el futuro. Es de esta manera en que el sentido de confianza personal surge de la calidad con la que se le brindan los primeros cuidados y ésta se ve robustecida al continuar su crianza en etapas subsiguientes. Como producto del esmero y la calidez otorgado durante la crianza en esta etapa, será la firmeza con la cual florezca en el niño la esperanza y con ello los cimientos de la fe.

Segunda etapa. En la etapa de la niñez temprana la crisis psicosocial que el niño afronta es la *autonomía vs vergüenza o duda*; en ella la maduración muscular lograda en sus primeros meses de vida le permitirá contar con habilidades como retener o liberar objetos según su voluntad. En esta fase el niño adquiere varias destrezas mentales y habilidades motoras, entre ellas el desarrollo del lenguaje, con el que podrá ampliar sustancialmente su capacidad de comunicación; es la etapa en que empieza a caminar con mayor seguridad y tener mejor control muscular, lo que le otorga mayor autonomía.

Posada et al⁵ piensan que en esta etapa el niño cuenta con «un gran desarrollo psicomotor y aprende a explorar su mundo. Empieza a descubrir e identificar objetos y desarrolla una conducta propia (...) ante los estímulos que descubre»; empieza a reconocer que él puede hacer «cosas» y que puede actuar con autonomía. En este estadio es cuando define la figura paterna en el entorno familiar: cuando el niño necesita sentirse aceptado por el padre y otros miembros de la familia. Esta aceptación le será más gratificante y le proporcionará mayor confianza para afianzar su autonomía. Peinado Altable³ hace notar que la desobediencia, común en estos niños, les permite desarrollar su identidad al sentirse que son diferentes a otros, pues «...juegan a desobedecer, y desobedeciendo ensayan su consistencia, los límites entre él y los otros». Es por esto que en esas edades la **voluntad** es la fuerza básica, que permite al niño aprender a tomar decisiones y a actuar, muy a pesar de los obstáculos que se le presenten. Para Erikson la voluntad es la determinación para ejercitar el libre albedrío, a pesar de la experiencia inevitable de la vergüenza y la duda.

La desviación patológica en esta etapa es la **compulsión** y los factores que obstaculizan el desarrollo de la identidad en los niños, son las figuras en extremo autoritarias que establecen «la ley y el orden» en el ambiente familiar, éstas influyen coartando el desarrollo autónomi-

co del niño. Pero las normas y orden deben existir en la familia, sin llegar a los extremos; en tal caso, pueden llegar a la compulsión de exigir al niño respuestas que sobrepasan su capacidad para entender y ejecutar tareas, y causar en él frustración. En caso contrario, en tareas que el niño puede hacer, la imposición irrazonable de éstas a los niños pueden conducirlos a desarrollar las tareas de manera compulsiva. La conducta de los padres deberá ser siempre razonada al ordenar que el niño lleve a cabo alguna actividad; es así como se fomentará que «La virtud de la voluntad crezca (en él) hasta llegar a ser la base del reconocimiento que el adulto debe tener de la justicia» Frager R.⁶

Tercera etapa: El juego es en esta fase la actividad básica y la crisis se presenta en términos de *iniciativa vs culpa*. Con el juego el niño exterioriza o expresa aspectos de su emotividad y de sus inquietudes; es cuando las relaciones sociales se incrementan por su relación con otros niños: se le encuentra entre dos polos, el *hacer o no hacer*, el *me atrevo o no me atrevo*, el *voy o no voy*. El equilibrio o virtud de esta etapa es el **propósito** en términos de la atención y dirección, al hacer alguna actividad determinada o al buscar metas sin dejarse intimidar por la culpa, el temor o el castigo. A este respecto Peinado Altable³ opina que el niño «juega a realizar en el mundo irreal la fantasía que él mismo crea y que es irrealizable en el mundo real de los adultos»; por su parte, Frager R⁶ piensa que «la actividad básica es el juego y su virtud es el propósito originado en la fantasía creada en él por el niño, que son las raíces del drama, la danza y los ritos de la vida adulta». Cuando en esta etapa los niños «no se atreven» a crear fantasías se manifiestan en ellos las consecuencias de su **inhibición**: en ella intervienen los ideales, prototipos, normas morales y religiosas de la sociedad en que el niño se desarrolla.

Cuarta etapa. La edad escolar es paralela en el tiempo a la fase de «latencia» descrita por Freud; en ella la crisis existencial es la *diligencia vs inferioridad*; el niño debe desarrollar destrezas y el pensamiento prelógico de la etapa anterior deberá paulatinamente transformarse a un pensamiento lógico. El niño modifica sus juegos y sus conductas, se hace más responsable y aquellos que no reciben la aprobación de sus padres, maestros y compañeros, llegan a tener un sentimiento de inferioridad o inadaptación; si todo transcurre normalmente sus relaciones con sus compañeros de grupo son significativas.

En algunas sociedades los niños pasan del juego a ser aprendices o asistentes en el trabajo que desempeñan sus padres o sus madres, o bajo las órdenes de algún trabajador. Independientemente de que los niños pasen del juego a ser aprendices en algún tipo de trabajo, el juego en esta etapa tiene una notable proyección hacia el futuro;

los favorece no sólo en su desarrollo físico y de habilidades para jugarlo, sino también en el cumplimiento de las reglas de juego.

Otro aspecto del escolar es su curiosidad intelectual y la estrecha relación afectiva de los niños para el padre y las niñas para la madre, por la identificación de género. Pero también ocurre en ella la imitación de modelos, con un intenso deseo de los niños por hacer todo, a pesar de las limitaciones que pueda tener para muchas de las tareas que emprende o desea emprender, lo que le permite construir el principio de la realidad.

El ambiente escolar y las expectativas familiares influyen generando en los niños una conducta de competencia ante los integrantes de su grupo. En esta fase, Posada⁵ manifiesta que «el peligro asignado por Erikson, es el de la auto-restricción del hombre y la limitación de los horizontes hacia el trabajo» y «si el niño acepta éste como su única obligación y su eficiencia en él como el único criterio de valor, se puede convertir en el sujeto conformista y esclavo irreflexivo de la tecnología y de quienes lo explotan».

La desviación central de esta etapa de desarrollo es la **inercia**, antes de que el niño realice una actividad considera ya si se siente capaz o no de realizarla; hacer cosas que lo hagan sentirse bien o sentirse inferior y puede adoptar una actitud de «mejor no hago nada» o «dejar de hacer» y así caer en la inercia. El niño comprende que debe hallar un lugar entre sus compañeros en el deporte, en el grupo escolar y en el hogar, consagra gran parte de su energía para sentirse aceptado y también exige el reconocimiento que implica ese esfuerzo.

Quinta etapa. Como se sabe, entre los once y 18 años de edad ocurre la etapa de transición entre la niñez y la adultez, conocida como adolescencia; en esta etapa la crisis ocurre en términos de la identificación del adolescente consigo mismo, es decir: *identidad vs confusión de la identidad*. Los adolescentes cuestionan los modelos de la niñez y tratan de asumir nuevos roles; de aquí que la pregunta más significativa en ellos es saber *¿quién soy yo?*: cuando aún conservan modelos de su niñez y están sujetos a impulsos biológicos, aptitudes y la adquisición de nuevas destrezas y frente a ellos hay nuevas oportunidades que les puede dar la sociedad. Es en esta etapa cuando el apego de los adolescentes para con sus padres empieza a desvanecerse y principia una nueva relación con ellos. En sentido opuesto tiene un mayor acercamiento con otros adolescentes que experimentan la crisis natural de identidad en esta etapa, en la búsqueda recíproca de aceptación y cohesión de grupo.

La fuerza básica o virtud en esta fase, es **la fidelidad**: tanto la fidelidad al grupo como a la persona, a los idea-

les que comparten. Cuando no hay una identidad clara, se pierde la fidelidad y ocurre el rechazo del grupo o de la sociedad: es cuando aparece el **repudio** como desviación patológica de esta etapa.

Ante el repudio del grupo el adolescente manifiesta confusión: no identifica correctamente el rol que le corresponde, le cuesta trabajo encontrar una profesión que satisfaga sus expectativas y no se adapta a la sociedad en que vive, siéndole repudiado.

En esta edad pueden surgir en ellos dudas acerca de su identidad sexual. Establece nuevos vínculos, procurando que sean personajes famosos, como deportistas, artistas o con personas que se distingan por sus ideales políticos, religiosos o filosóficos. Frager R señala que en esta etapa los adolescentes pueden tener una identificación desmesurada con «héroes» de la subcultura juvenil o los líderes de pandillas, como respuesta a una aparentemente pérdida de identidad, sintiéndose **aislado, vacío, ansioso e indeciso**.

En términos positivos, el adolescente tiene que aceptar los cambios que ocurren en su cuerpo: físicos y hormonales, de su imagen corporal; aunque tal aceptación es importante en todas las edades del ciclo vital, en la adolescencia es un hecho crucial para su aceptación consigo mismo: tanto en los aspectos corporales como en los psicológicos, sociales y a los valores morales de su cultura. En síntesis, debe tener cabal conciencia para responder a la pregunta *¿quién soy?* Pues si el adolescente ha resuelto con éxito las crisis de sus etapas anteriores y logra responder la crisis de identidad de la etapa en que vive, podrá entrar con buenos augurios a su siguiente etapa como ciudadano de un país.

Sexta etapa. En la etapa de la juventud, comenta Frager que «es el tiempo de lograr un sentimiento de independencia de los padres y de la escuela, de hacer amistades e intimar en relaciones, y de lograr un sentido de responsabilidad como adulto». Es la etapa de la *intimidad vs aislamiento*.

Para tener una relación firme con otra persona es necesario que el sujeto tenga una identidad estable, es necesario que este YO se encuentre seguro de lo que es para establecer una relación con el otro YO, aceptándolo como es, en sus diferencias y en su unicidad; sólo así podrá establecer relaciones de intimidad con la otra persona. Estas relaciones pueden ser con amigos, compañeros de trabajo o con la pareja con quien comparte una relación amorosa. Cuando el joven no establece alguna de estas relaciones, de amistad, de trabajo o amorosas, el joven se aísla a no poder convivir con el grupo, con un amigo, o tener una relación de pareja. En tales circunstancias, tiene un conflicto o se siente amenazado en su identidad.

Ante este fracaso puede el joven aislarse de su grupo en mayor o menor grado, no reconoce hasta dónde él es un YO y donde empieza el otro, aparece la agresión, al no permitir o no aceptar al otro YO con su propia identidad. Es entonces que se manifiesta como patología, la **exclusividad**, donde las conductas de agresión se dirigen hacia un grupo, una pareja o una amistad y se traducen en elitismo y segregación por el color de la piel, el nivel económico o las diferencias políticas o religiosas.

La virtud o fuerza básica de esta etapa, es **el amor**; con el amor la pareja puede darse mutuamente confianza y respeto. Erikson explica que «el amor es devoción mutua que subyuga para siempre el antagonismo inherente a funciones divididas (...) cuando hay una intimidad real entre adultos, el amor incluye una identidad compartida de cada miembro de la pareja a través del otro yo». El amor y la aceptación del otro se hacen presentes cuando ambas coinciden con «un ideal», que puede ser del hogar, el país, o creencias políticas o religiosas.

Séptima etapa. Es la etapa de la madurez, en ésta la crisis psicosocial es producto del enfrentamiento entre *productividad vs estancamiento*; en ella crece el compromiso y la responsabilidad del hombre hacia los demás, hasta llegar a la preocupación por lo que va a legar a la generación que le sucederá a su vez, que hace conciencia del compromiso que tiene para con sus hijos. La productividad se manifiesta en el trabajo laboral e intelectual y en conducir su vida dentro de los límites de moralidad. En este estadio se valoran los logros materiales e intelectuales y el grado de satisfacción por lo logrado. El adulto maduro es un ejemplo para las nuevas generaciones; practica y hace lo que cree y no sólo habla de ideales y formas de vida, sino también da testimonio de sus creencias y fomenta los vínculos familiares. La fuerza básica o virtud en la madurez es el interés que pone en el cuidado de sus hijos y en todo lo que ha sido producto de su trabajo, y en la protección de los valores e ideales de su cultura y en la preservación de sus tradiciones.

La relación con su familia la dirige aceptando y comprendiendo las diferencias entre los hijos, y estando atento a las etapas y crisis que éstos enfrentan, guiándolos por el camino adecuado, sin exigir cambios en sus aptitudes o talentos. Cuando el adulto enseña con cariño, recibirá cariño, si respeta al otro recibirá respeto y si lo acepta se sentirá aceptado. Sin embargo, si adopta conductas autoritarias en el hogar, en el grupo social en que se desenvuelve, o en el trabajo, puede hacerse acreedor a **rechazo**, que es la respuesta patológica de esta etapa. De no acontecer el desarrollo normal del sujeto que

atraviesa por esta etapa, ocurre el **estancamiento**: no sabrá cómo continuar o le dará miedo tomar nuevas rutas; se quedará pasmado ante su vida sin proseguir hacia adelante.

Octava etapa. Ésta corresponde a la vejez o sea, la etapa final de la vida. Erikson llama a esta edad la «de las últimas preocupaciones». La crisis en este estadio concierne a la *integridad vs desesperación*. La integridad proporciona un punto de vista global, una capacidad de ver la vida como una unidad; Erikson² menciona que «el sentido de integridad del Yo, incluye nuestra aceptación de un ciclo vital único, con su propia historia de triunfos y fracasos, provee un sentido de orden y significado en nuestra vida y en el mundo...».

Cuando la persona siente que no ha terminado lo que se había propuesto, puede caer en la desesperación: al no haber logrado las metas que quería y la desesperación puede manifestarse como temor a la muerte o la persona puede sentir que el tiempo que le resta vivir es corto y no le permitirá hacer o concluir lo que se había propuesto. Pero también en la vejez se puede llegar a la desesperación, cuando en esta fase no se está de acuerdo con los valores o estilos de vida de los demás. De igual manera la desesperación puede traducirse en un sentimiento de rechazo a instituciones gubernamentales o religiosas, o contra sí mismo. Lo deseable es que la persona esté satisfecha de la vida por las experiencias que vivió y la manera como las afrontó. A este respecto Séneca⁷ expresa que la vida se divide en tres épocas «la que fue, la que es y la que será; y de estas tres, la que vivimos es breve, la venidera dudosa y la que hemos vivido es cierta e irrevocable, contra ésta perdió la fortuna todos sus derechos, puesto que no puede volver a voluntad de nadie».

La fuerza básica del hombre en esta etapa es **la sabiduría** que haya podido desarrollar, el estar satisfecho con lo que hizo, con haber sido un YO único y haber realizado «algo» de acuerdo con su propia historia y sus valores, y estar cierto que el trabajo hecho tuvo una repercusión personal, social y cultural, por lo que quedará satisfecho con sí mismo. Es pues la sabiduría y la certeza de haber transmitido experiencias y conocimientos adquiridos a las nuevas generaciones tal como uno de los evangelios lo expresa en voz de Jesús: «Así, todo escriba instruido en la doctrina de los cielos, es como el amo de la casa, que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo».

Referencias

1. Rousseau JJ. *Emilio o la educación*. Madrid: Edaf 1980.
2. Erikson E. *Childhood and society*. 2nd ed. New York: Norton, Nueva. 1963.

3. Peinado A. *Paidología, psicología infantil*. 2ª ed. México: Editorial Porrúa. 1958.
4. Lewis M. *Desarrollo psicológico del niño*. 2ª ed. México: Editorial Interamericana. 1984.
5. Posada A, Gómez JF, Ramírez H. *El niño sano*. Editorial Universidad de Antioquia, Colombia. 1997.
6. Frager R, Fadiman J. *Teorías de la personalidad*. 2ª ed. México: Oxford University Press. 2001.
7. Séneca. *De la brevedad de la vida y otros escritos*. 2ª Edición. Ediciones Aguilar, Madrid. 1990.

Correspondencia:
Beatriz Robles Martínez
Magdalena Núm. 408,
Col. Del Valle, México, D.F.
Teléfono: 5687 3885

www.medigraphic.com